Jesús Jaén

¡Hay que parar la masacre en Gaza ya!

No es una guerra, es una matanza. No hay respuesta justificada ni derecho internacional que ampare a Israel para llevar a cabo el crimen masivo que está perpetrando. Ni siquiera el horroroso acto de terror llevado a cabo por Hamás el 7 de octubre. Lo que estamos presenciando durante más de un mes es la venganza sistemática y planificada de un Estado frente a una población civil compuesta en su mayoría por niñas y niños, por personas desarmadas que huyen de sus casas pidiendo a la comunidad internacional que les ayude. Esa sangre inocente y esos ojos de perplejidad de las niñas y niños palestinos caerán eternamente sobre las conciencias de toda la humanidad.

Gaza ya tiene su lugar en la historia, como el ghetto de Varsovia, como Srebrenica o, a una escala inmensamente superior, el genocidio de Ruanda. Sin comparar la dimensión de las tragedias (porque la ciencia aún no ha inventado el aparato que mida el sufrimiento); lo que estamos viendo en Gaza, día a día, es la imagen de la barbarie. El gobierno de Netanyahu y sus fuerzas armadas han decidido convertir a los civiles, ya sean niños de cuatro años o ancianas de ochenta, en objetivos militares. Han decidido bombardear casas, escuelas, ambulancias y hospitales afirmando cínicamente que allí se refugian terroristas.

Hemos llegado hasta esta situación no solo por una acción criminal de Hamás, no solo porque al frente del Estado de Israel se encuentra el gobierno más radical de su historia. Hemos llegado a esta situación porque líderes mundiales como Joe Biden, Anthony Blinken, Rishi Sunak, Úrsula Von der Leyen u Olaf Scholz fueron a Tel Aviv, inmediatamente después de la tragedia del 7 de octubre, a manifestar su respaldo incondicional a Netanyahu. Bajo ese cínico eufemismo de que "Israel tiene derecho a defenderse" se han perpetrado todos los crímenes de guerra que llevamos soportando. Bajo la mirada pasiva de los líderes árabes de Egipto, Arabia Saudí, Turquía, Qatar o las bravuconadas de Ali Jamenei, se han enterrado miles y miles de vidas inocentes; porque (para ellos) la causa palestina no agrega nada de valor añadido al PIB de esos países.

Por el contrario, cientos de miles de personas en todo el mundo nos hemos movido a favor del pueblo palestino, para exigir un alto el fuego y toda la ayuda humanitaria que sea posible. Este es el hecho más esperanzador. Desde Londres a New York, desde Madrid o Bilbao, desde Berlín a Estambul, desde El Cairo a Teherán, millones de personas han tomado las calles para decir ¡Basta ya! No es un mero gesto simbólico, la solidaridad y la movilización en las calles es lo más importante que podemos hacer. Es la única manera de presionar a la comunidad internacional para que cese la barbarie de Netanyahu sobre Gaza y lo que pueda pasar en el futuro en Cisjordania.

Es la hora de la movilización pero además de las exigencias. Todo lo que está sucediendo, no puede, no debe caer en el olvido ni en la impunidad. Exigimos que Netanyahu, sus ministros y jefes militares sean juzgados por crímenes de guerra. Exigimos que las democracias (que con tanta celeridad y razón actuaron en la guerra de Ucrania frente a Putin y sus oligarcas), pasen de la retórica a tomar acciones y sanciones contra el Estado de Israel. Exigimos el embargo de armas y municiones como primera medida. A Hamás le exigimos que libere de forma incondicional a todos los rehenes.

Estos serían los primeros pasos. Acabar ya con esta masacre. Permitir la entrada de ayuda humanitaria. Restaurar los suministros de agua y electricidad. Reconstruir urgentemente todos los hospitales y centros sanitarios arrasados. La Unión Europea deberá acoger a todos los refugiados que sean posibles (como ya hizo en la guerra de Ucrania), porque la solidaridad no entiende de razas ni nacionalidades. Y mientras tanto, sigamos en las calles, en los colegios, en las universidades, manifestándonos bajo el mismo lema: esas niñas y niños de Gaza son como los nuestros, como los que llevamos al cole, juegan en los parques o precisan de atención pediátrica. No hay causa mundial más justa y necesaria hoy que la solidaridad con Palestina.

La resistencia obrera en el sector textil de Bangladesh

https://workersliberty.org/story/2023-11-07/bangladesh-garment-workers-resist

Poco después de finalizar la redacción de esta nota, la Junta Salarial de Bangladesh deberá establecer la cuantía del nuevo salario mínimo en la industria textil del país.
La semana anterior se produjo lo que fue, prácticamente, un levantamiento de las y los trabajadores del textil, con cientos de miles de personas en huelga y combativas manifestaciones. Una fábrica en la ciudad industrial de Gazipur terminó incendiada. Se ha informado de la muerte de dos trabajadores, uno de ellos el electricista de la industria textil Russel Hawlader, a consecuencia de los disparos de la policía.
Bangladesh es, tras China, el segundo exportador mundial de ropa *prêt à porter*, y el sector representa el 80% de sus ingresos por exportaciones. Pero la mayoría de sus más de cuatro millones de trabajadores (70% mujeres) se encuentran en extrema pobreza.
Las y los trabajadores y sus sindicatos exigen que el salario mínimo se incremente de 8300 takas (unos 70 euros) al mes a 23.000 (unos 195 euros). La patronal ha venido ofreciendo 10.400 takas (unos 88 euros), aunque algunos sectores de ella han dado signos de poder aceptar algo más tras las protestas de la última semana.
Muchas marcas que se abastecen de ropa en Bangladesh han insistido en la necesidad de salarios más altos, esencialmente para poner fin a las protestas, pero al mismo tiempo han indicado que no están dispuestas a pagar más por las prendas que compren.
Pese a concurrir difíciles circunstancias, como una patronal brutal, un Estado violento, un gobierno profundamente autoritario y una oposición predominantemente derechista, los trabajadores de Bangladesh han mostrado repetidamente su voluntad de luchar decididamente por sus derechos.

Mohan Sen

7 noviembre 2023

Nota de Trasversales: la decisión de la Junta Salarial fue finalmente establecer en el sector un salario mínimo de 12.500 takas (unos 106 euros), mucho más cerca de la propuesta patronal que de la reivindicación obrera, pese a representar un 50% de aumento. Dirigentes sindicales anunciaron la continuidad de las protestas. La lucha de las trabajadoras y trabajadores del textil en Bangladesh abre paso al futuro.